

## Diarios

## El montaignista casero

**Iñaki Uriarte**  
Diarios  
(1999-2003)

PEPITAS DE  
CALABAZA  
184 PÁGINAS  
15 EUROS

**Diarios**  
(Segundo volumen:  
2004-2007)

PEPITAS DE  
CALABAZA  
185 PÁGINAS  
15 EUROS

**KIKO AMAT**

No me avergüenza reconocer que hasta hace poco ignoraba la existencia de Iñaki Uriarte, así como me alegra afirmar que tras la lectura de sus *Diarios* creo conocerle bien. Imagino que ese es el fin deseable de cualquier diario: tender unos lazos basados en el estado psicoital que se consigue tras una sincera confesión entre personas. Uriarte nos cuenta aquí cómo es y cómo ve el mundo, y el adentrarse por estas memorias hogareñas (Uriarte cita a Pascal: "Todo lo malo viene de no saber estar a gusto

en casa") es como echar un vistazo negociado a los recovecos de su alma.

Y asimismo, Uriarte es un hombre prudente que no busca pormenorizar sus oscuridades. En ese sentido, resulta engañosa la contraportada: "He estado en la cárcel, he hecho una huelga de hambre, he sufrido un divorcio, he asistido a un moribundo. Una vez fabriqué una bomba. Negocié con drogas. Un día se incendió mi casa, me han robado. (...) Fui amigo de alguien que murió asesinado y fue enterrado por los asesinos en su propio jar-

dín". Tras leer hasta aquí, uno puede suponer que Uriarte ha llevado la existencia de Bruce Willis en *La jungla de cristal*. La realidad es que estos sucesos, si bien verídicos, son alteraciones sísmicas en una vida otramente "tranquila, pacífica, sin grandes sobresaltos".

¿Y de qué vida estamos hablando? ¿La de un rentista adicto a la lectura en busca de paz espiritual. Uriarte es una persona "más buena que mala", fumador empedernido, detallista, reflexivo, ilustrado, más vago que un lirón (ambos diarios son un franco elogio a la pere-

za), nada quejica, poco ambicioso y tirando a moderado en lo político-social. Esto último no es óbice para que sea capaz de entrar a degüello: sus conocidos más mezzquinos o sus escritores menos apreciados reciben justos correctivos en algunas páginas.

Y sin embargo, Uriarte parece un tipo decente. Es abstemio, pero no sermonea. No tiene hijos, pero le gustan los niños (y los gatos). Es lector compulsivo y fan de Montaigne pero, al contrario que tantos otros literatos, no da la lata ni se pone pomposo. De hecho, se ríe lo suyo de su obsesión lectora y de cómo "haber leído tanto es, en parte, un desastre". Su humildad, perspicacia y humor elevan los diarios a un plano universal y demuestran que, finalmente, la condición humana tiene poco que ver con las rentas y lecturas de cada uno. |

### La humildad de Iñaki Uriarte, su perspicacia y su sentido de humor elevan los diarios a un plano universal

## Novela

## La fábrica y la isla

**Silvia Avallone**

**De acero / D'acer**  
Traducción al castellano de Carlos Gumpert y al catalán de Pep Julià Ballbé

ALFAGUARA/  
EDICIONS 62  
368 /344 PÁGINAS  
17,50 /18,50  
EUROS

**SÓNIA HERNÁNDEZ**

Para Anna y Francesca, dos adolescentes a punto de cumplir 14 años, la existencia tiene dos límites claramente marcados: la planta metalúrgica Lucchini, símbolo del real, redondo e invariable presente, y la isla de Elba, que en los días más luminosos se atisba desde la playa de la barriada más que humilde de Piombino, cerca de Livorno, en la que viven. Ellas miran la promesa del turismo de la isla -luces nocturnas, cuerpos bellos y felices- desde la orilla en la que la arena se mezcla con los residuos de la fábrica -herrumbre, inmundicias, desagües y gatos famélicos y enfermos. Así, el complejo industrial y la isla actúan como dos faros opues-

tos que pretenden apagarse mutuamente. A un contrapunto similar dan forma las dos adolescentes protagonistas de la sobresaliente primera novela de Silvia Avallone (Biella, Italia, 1984): la rubia y la morena, ambas bellísimas y decididas a dar por inaugurada la parte más importante de sus vidas en el verano del 2001. El año es un símbolo más en un libro repleto de ellos, el verano como metáfora de la adolescencia, cuando se alcanza una mayor consciencia del propio cuerpo, cuyos imperativos son los más poderosos y cuando todos los elementos de la naturaleza parecen creados sólo para hacer sentir y para buscar el placer.

Se trata, por tanto, de la narra-



Silvia Avallone

ANA JIMÉNEZ

ción del verano decisivo en la maduración de las dos chicas. Y ésta se produce de una manera precoz y acelerada, porque viven en un entorno en el que no tiene mucho sentido esperar para nada, porque ya se conoce demasiado bien las pobres expectativas que permite un presente tan marcado por la fábrica y sus miserias. De hecho, el principal defecto de la novela se encuentra en ese asfixiante fatalismo que condena a las dos niñas ya desde la primera página, fundamentado en un grupo social -los obreros viven hacinados en colmenas de pisos- marginado, violento, analfabeto, en el que ninguna familia es estructurada. Pero se trata de un exceso que sólo baja la intensidad del deslumbramiento que ha supuesto Avallone, merecedora de los premios que ha recibido por la ambición de su obra, por su prosa, y, en definitiva, por su destreza para construir una trama y toda una constelación de historias humanas conmovedoras. |

## Narrativa

## La intimidad troquelada

**Valérie Mréjen**

**Eau sauvage**  
Traducción de Sonia Hernández Ortega

PERIFÉRICA  
94 PÁGINAS  
15,50 EUROS

**Mª ANGELES CABRÉ**

Si están cansados de novelas de corte decimonónico donde las descripciones siguen ocupando el mismo espacio que en los originales que las inspiraron, les interesará y mucho la producción literaria de Valérie Mréjen (París, 1969). La polifacética artista es una maestra de la *nouvelle*, ese género poco frecuentado que ha dado piezas magistrales de autores como Marguerite Duras, Irene Némirovsky, Pascal Quignard, Fleur Jaeggy o el mismísimo Erri de Luca.

En su faceta de videoartista, ha expuesto en lugares como la Tate londinense o el Jeu de Paume parisino, mientras aquí su primera exposición individual fue *La place de la concorde*, que pudo verse en el Palau de la Virreina en el verano del 2009. En ella se exhibieron algunos de sus más conocidos vídeos, casi siempre con encuadres fijos, monólogos o diálogos sacados de contexto que destripan la vida cotidiana a base de retazos de intimidad. Su narrativa es una promulgación de esa indagación acer-

ca del lenguaje y las relaciones interpersonales. Ya en las dos *nouvelles* anteriores traducidas aquí, *El abuelo* (2007) y *El agrío* (2009), Mréjen exhibía un modo distinto de abordar la literatura, consistente en realizar el mismo ejercicio que pone en práctica en sus filmaciones: recortar el contexto, aislando las palabras como si flotaran en un limbo oscuro. Así *El abuelo* es el retrato coral de su propia familia contado desde una sola voz (ella o acaso su alter ego) mediante breves fogonazos aislados que acaban

por construir un todo. Otro tanto sucede con *El agrío*, que narra una historia de amor chico-chica articulada de esta misma guisa, es decir sirviéndose de nuevo de la técnica del troquel.

En *Eau sauvage* reincide con las relaciones familiares y se abreva en sus propios recuerdos con una intención claramente paródica. Aquí el objeto de análisis es un padre que llama a todas horas: "Hola, bonita. ¿Todo bien? ¿Ese ánimo? ¿La salud? ¿Los amores? ¿El trabajo? Me alegro por ti. No te molestes más". Recortes nuevamente de esa intimidad que dejan espacio a la evocación de lo que precede y sigue al instante retratado. Autoficción que huye de la convención literaria de un modo radical y que golpea en la línea de flotación del lector. |